

CRIADILLAS DE CERDO ESCALDADAS EN SALSA PICANTE
A FUEGO LENTO Ó MI AMOR POR EVA

de Erik Leyton Arias

ADÁN, el marido, el indeciso.

EVA, la cuñada, la cocinera.

Enero de 2014

CRIADILLAS DE CERDO ESCALDADAS EN SALSA PICANTE A FUEGO LENTO Ó MI AMOR POR EVA

Atrás una cocina. Adelante un mesón amplio lleno de recipientes y utensilios metálicos, frutas, verduras y trozos de carne. En el mesón, una pequeña estufa empotrada. En uno de los quemadores hay una olla que emite humo constantemente. Delante del mesón está EVA con un delantal de cocina muy elegante. Está vestida y maquillada como para salir a una fiesta importante. Se ve muy bonita. A su lado está ADÁN con un pan en la mano.

Ambos miran al público. Adán trata de sonreír pero su nerviosismo no lo deja. Eva llora amargamente aunque hace esfuerzos para que no se note.

EVA (*muerta de la ira, mirando al público*).

Todos los machos pertenecientes al orden de los mamíferos vertebrados de este cochino planeta, tienen los testículos visibles al final del tronco o parte media del cuerpo, protegidos por la bolsa escrotal. Los testículos son los receptáculos creados por la naturaleza para almacenar y proteger la semilla que tiene dentro de sí la mitad de la información genética capaz de concebir, en condiciones óptimas, un – nuevo – ser – vivo. (*Se queda repitiendo en voz muy baja “un – nuevo – ser – vivo...”*)

ADÁN.

18 de agosto. El cumpleaños de mi esposa. Una fiesta sorpresa. Me tomé el trabajo de llamarlos a todos. La sala está llena de sus compañeros de trabajo. Mi esposa está feliz. Risas, promedios de ventas, balances semestrales, más risas, estadísticas del producto... Me siento como una gallina en fiesta de patos. De pronto suena el timbre. Corro a abrir la puerta con ganas de escapar... pero me detengo en seco. Al otro lado de la puerta está Eva con cara de estar perdida.

(Se miran)

EVA. Tú eres Adán. El marido. El dueño de casa.

ADÁN. Tú eres Eva. La cocinera. La perdida.

EVA. Tú eres un hombre. Tienes testículos.

(Eva le mira los testículos. Se agacha. Los pulsa como si estuviera averiguando su peso.)

ADÁN.

No eres la mujer más hermosa que he visto en la vida, pero tienes algo... un no sé qué, una cosa que me obliga a fijarme en los pelitos casi rubios del cuello que descienden graciosamente hacia la espalda... No te lo digo, claro, lo guardo para mí, pero es lo único que me repito toda la noche, una y otra vez...

(Se separan. Adán va a la izquierda del mesón y comienza a prepararse un sándwich. Eva se dirige a la derecha del mesón. Alza sobre su cabeza un par de criadillas de cerdo. Las mira con curiosidad.)

EVA.

A los testículos de los toros, los corderos, los terneros y los chivos se les conoce como criadillas. Rezagos de la herencia española. Criadillas. Como masas donde se crían las semillas de hombre. Criadillas. Como vainillas. Como almohadillas. Como **ladillas...**

ADÁN.

Es como una aparición. Deja caer su maleta, lanza una mirada al fondo de la sala, y una suave sonrisa aparece en su rostro. Luego corre hasta los brazos de mi esposa. De mi esposa. De su hermana. De su hermana mayor. ¿Por qué mi esposa no me había dicho que tenía una hermana pequeña?

EVA *(sin dejar de mirar las criadillas).*

Como zancadillas. Como alcantarillas. De aquí sale la mitad de un bebé. La otra mitad la tiene la hembra. Yo soy una hembra. “¡De lo que se come, se cría!”, decía mi padre, y se rascaba la barriga de la risa. A muchas mujeres les da asco, directamente...

ADÁN. Una tierna cuñada de 20 años. *(Le pega un mordisco al pan)*

EVA. Éstas son de cerdo. El cerdo es el animal que más se parece al hombre.

ADÁN. Eva es suave. Su boca es un milagro. Sus caderas son un banquete con vino y postre.

EVA. Es un plato delicioso, exótico, lleno de ventajas nutricionales y capaz de provocar las más placenteras sensaciones.

(Se miran. Él le lanza un beso. Con rabia, ella parte una zanahoria con las manos.)

ADÁN. 28 de agosto. Sólo cinco días después de haberla conocido, la convencí de intercambiar fluidos bucales.

(Adán va hasta ella, se arrodilla detrás y trata de mirar por debajo de su falda. Eva lo tratará de espantar)

ADÁN. ¿Por qué no viniste a nuestro matrimonio?

EVA. *(enojada aún)* Pregúntale a tu esposa.

ADÁN. No me quiere decir.

EVA. Es una cosa difícil de explicar.

ADÁN *(al público)* En realidad es muy fácil. A mi esposa no le gusta su familia. Le parece que es gente estrambótica. No los llama, no los busca, no quiere saber nada de ellos...

EVA. Mi hermana es diferente.

ADÁN. Tú eres diferente.

- EVA. Diferente, ¿cómo? ¿Cómo el arroz thai, como el tabule, como los escalopes de berenjena?
- ADÁN. *(al público)*. Eva es chef. Dice que es lo único que sabe hacer bien, pero doy fe de que sabe hacer muchísimas cosas con maestría...
- EVA. **¡Cerdo!** ¿Te gusta el cerdo? ¿Costillitas, chuletas, lomo, colitas? Sé hacer unas criadillas de cerdo como para chuparse los dedos.
- ADÁN. *(untando mantequilla en el pan)* Y se chupa los dedos, uno por uno, desde el grande hasta el chiquito, y cierra los ojos, y aprieta los labios, y se acomoda el pelo, y puedo ver sus hombros llenos de pequitas, **¡y ya no puedo más!**
- EVA. *(partiendo un ají rojo con un cuchillo grande)* Soy la hermana de tu mujer.
- ADÁN. El que quiere a su familia no puede ser malo.
- EVA. *(al público)* Lo más común y sencillo es preparar las criadillas a la plancha. Pero mi hermana bien sabe que no me gustan las cosas comunes y sencillas.
- ADÁN. Ahora lo sé yo también.
- EVA. *(al público)* Criadillas de cerdo...
- ADÁN. *(untándose el dedo con la mantequilla)* Grita, clava las uñas, muerde, suda, lame...
- EVA. *(al público)* ... escaldadas en salsa picante...
- ADÁN. *(metiendo el dedo enmantequillado en medio del pan)* ... golpea, arranca el pelo, succiona, aprieta, suplica...

EVA. *(al público)*... a fuego lento.

ADÁN. Estoy perdidamente enamorado de mi cuñada, la cocinera.

EVA.

Ingredientes: 800 gramos de criadillas de cerdo. La cantidad puede variar dependiendo del número de invitados y *(mirando a Adán)* **¡del tamaño de las criadillas del cerdo!** Sal, pimienta negra en polvo, ajo, perejil, aceite de oliva y, lo más importante, una variedad generosa de los ajíes más picantes que ofrezca la huerta local.

ADÁN.

20 de septiembre. Hace casi un mes que somos amantes. No me puedo borrar esta sonrisa del rostro. Estoy parado frente al restaurante de Eva. Tengo un ramo de flores en las manos. Hace años que no espero a nadie en medio de la lluvia. Las flores van despedazándose con los goterones. Me queda un atado de tallos insulsos. Hace años que no hago el ridículo en público.

EVA *(rabiosa)*.

El escaldado es una técnica culinaria consistente en la cocción de los alimentos en agua o líquido hirviendo durante un determinado lapso de tiempo. Su objetivo principal es quitarle la piel al objeto alimenticio con mayor facilidad. Existen siete tipos de ajíes mexicanos con los que los aztecas hacían una salsa tan ardiente como legendaria. Era tan feroz, que el escaldado en esta salsa no necesita de calor.

(Eva aprieta un atado de ajíes rojos. La pulpa se escurre en su mano.)

ADÁN.

Eva no sale del restaurante. La espero hasta la medianoche, pero no sale. Voy hasta su casa. Tampoco abre la puerta. Estoy desolado. No sé qué pensar. Regreso a mi casa en medio de la lluvia. Abro la puerta y encuentro a las dos hermanas abrazadas.

EVA. Abrazadas.

ADÁN. Abrazadas.

EVA. Muy abrazadas.

ADÁN. Muy abrazadas.

EVA. Llorando.

ADÁN. Sí, llorando. ¿Qué pasa, por qué lloran?

EVA. *(muerta de la ira)* Tu esposa está embarazada.

(Con la mano untada de ají, Eva introduce dos dedos en la boca de Adán, imitando el gesto de la penetración. Adán no se defiende, pero hace un gesto de angustia. Luego se suelta y se limpia lo mejor que puede.)

EVA.

Mi hermana embarazada. Ella embarazada. Yo no. Voy a ser tía. Una tía estéril voy a ser yo. Voy a quedarme sola, voy a terminar cocinándole a los gatos, engordando de comer brevas con arequipe y crema pastelera. ¡¿Qué voy a ser con la mitad de mi bebé aquí embutida?!

ADÁN.

Tengo que aclarar una cosa. Esto no estaba dentro de los planes. No íbamos a tener hijos. Era una decisión de pareja. Yo sería un padre muy egoísta y ella sería la peor mamá del mundo. Tomamos precauciones. Me hice la vasectomía. Se ligó las trompas.

EVA. **¡Entonces, ¿qué pasó?!**

ADÁN. ¿Qué quieres que te diga?, estoy tan sorprendido como tú!

EVA. ¿Lo seguiste haciendo con ella mientras lo hacías conmigo?!

ADÁN. Soy un marido. Tengo responsabilidades.

EVA. Cuando lo hacías conmigo, ¿en quién pensabas? ¿En mí? ¿En ella? Cuando lo hacías con ella, ¿qué cara veías? ¿La mía? ¿La de ella?

ADÁN. Soy un marido. Es más lo que babeo que lo que veo.

EVA. Está destrozada, no sabe qué hacer, se quiso botar por la ventana, se tomó tres botellas de purgante, va a cortarse el pelo, va a redecorar la casa por entero, se mira al espejo todo el día, se toca la barriga, ya tiene antojos, huevos de codorniz al horno en tartaleta de pan con una pisca de orégano, (*pausa, con intención*) cree que la abandonarás...

ADÁN. ¿Abandonarla...?

EVA. (*con intención*) Dejarla... a su suerte... desecharla... descartarla... reemplazarla...

ADÁN.

2 de octubre. El problema es que yo no soy un hombre de esos. No podía abandonarla. Era mi esposa, habíamos pasado tantos momentos juntos, era tanto lo que habíamos construido, tantos sueños, tantas esperanzas...

(Eva agarra un cuchillo y lo clava en la mano que Adán tiene sostenida sobre el mesón. Adán no se queja. Mira el cuchillo un instante, lo arranca de su mano como si nada, y lo deja suavemente junto a otros utensilios. Eva regresa a la olla humeante.)

EVA (*energúmena*).

Se meten las criadillas en la salsa picante hirviendo, despacio, muy despacio, se puede ver cómo se van poniendo rojas, cómo se van encogiéndose, cómo comienzan a exudar...

ADÁN (*urgando con un dedo en la herida de la mano, sin quejarse*).

Y un hijo es un hijo, claro, no es cualquier cosa. Hay que cambiarlo todo. Vamos a desocupar la biblioteca, vamos a comprar cunas, y baberos y muñecos y pendejadas de esas...

EVA.

El caldo de la salsa picante debe ser la cosa más ardiente del mundo. Si metiéramos las criadillas con todo y cerdo, el sufrimiento del animal sería indescriptible...

ADÁN.

10 de octubre. No volví a ver a Eva. Sé que llama a su hermana todas las tardes.

EVA.

La potencia de cada uno de los tipos de ajíes haría que el animal se despelleje él mismo... con sus pezuñas... chillando... en la olla...

ADÁN.

15 de octubre. Extraño a Eva. Me parece que tengo el olor de sus muslos en las manos.

20 de octubre. No puedo más. Llamo a Eva por teléfono. Me contesta, me manda para el carajo y me cuelga.

30 de octubre. El cuarto del bebé ya me sabe a mierda. ¿Dónde está Eva?

5 de noviembre. **¡No quiero tener un hijo, no quiero cambiar pañales, no quiero comprar talcos, solo quiero ver a Eva!**

EVA. Gracias por venir.

ADÁN. ¡Otra vez los pelitos casi rubios del cuello, otra vez las pecas de los hombros... !

EVA. Voy a ser muy breve, como un almuerzo sin arroz.

ADÁN. Tárdate todo lo que quieras, no pienso volver, es decir, los estoy pensando, lo voy a decidir, estoy muy cerca de hacerlo, quiero vivir aquí, dejarlo todo, es lo que más quiero, verte todos los días, ayudarte en el restaurante, ordenar las especias, descongelar los pollos, quisiera dejarlo todo atrás, ¡lo que sea con tal de volver a lamer tu entrepierna sabor de ajo, reina de la mantequilla!

(Adán intenta besarla. Eva lo detiene metiéndole un pepino en la boca.)

EVA. ¿Lo que sea?

ADÁN. *(con el pepino en la boca)* Lo que sea.

EVA. ¿Pase lo que pase?

ADÁN. *(con el pepino en la boca)* Pase lo que pase.

(Eva se pone medio durazno, sin pepa, en la boca. Como si se fueran a besar, se acercan hasta que el pepino de Adán penetra y destroza el durazno en la boca de Eva.

Luego, Eva lo toma de la mano y lo lleva hasta su lugar en el mesón. Pone una rama de perejil en la tabla de cortar. Le enseña a cortarlo muy finito. Adán comienza a cortar. Eva se da cuenta de que lo hace mal y lo corrige con suavidad. Adán reanuda su tarea. Él quiere darle un beso en el cuello. Da la impresión de que ella también quiere y que va a dejarse. Parece que Adán se lo va a dar, pero en el último momento se arrepienten. Lo siguiente lo hablan al tiempo y muy cerca el uno del otro.)

EVA	ADÁN
Luego de escaldarlas, sacamos las criadillas y las ponemos sobre una cama de hojas de laurel, previamente sazonadas con pimienta y sal. Se envuelven lo mejor posible sin apretar demasiado porque pueden perder su consistencia. Este procedimiento debe durar entre 10 y 15 minutos para que se impregnen lo suficiente. Luego de ese tiempo sacamos las criadillas y las depositamos en una olla con medio pocillo de agua y unas gotas de aceite de oliva. Las dejamos cocinar a fuego lento hasta que comiencen a tomar un color dorado. Justo en ese momento se sacan, se disponen sobre la tabla de madera, y se van cortando en lonjas...	7 de noviembre. Me he quedado dos noches en casa de Eva. Nunca fui tan feliz. Ella es todo lo que he esperado en una mujer. No es que con mi esposa lo pase mal, no, es una buena mujer, pero en privado siento que falta algo, me siento incompleto, como un botón sin ojal, como un sancocho sin presa, como perdido en una vida que no es del todo mía. Es lo que tendría que hacer, dejarla y venir a vivir con Eva, decidirme de una buena vez. Con la llegada de ese bebé las cosas se pusieron peor, o no, peor no, pero se hicieron más evidentes, a quién quiero engañar. Comencé a sentir que me falta el aire...

ADÁN. *(interrumpiendo)* **¿Qué?! ¿Cortar las criadillas en lonjas?!**

EVA. *(como sorprendida en falta)* Dijiste que pasara lo que pasara...

ADÁN. **¿Serías capaz?!**

EVA. *(súbitamente enojada)* Sí, las criadillas se cortan en lonjas. ¿Quieres ver? **¿Quieres ver cómo lo hago?!**

(Eva corta las criadillas con una violencia desmesurada. Vuelan por todas partes pedazos de carne, de verdura, de fruta, de objetos.)

ADÁN. *(sintiendo los cortes)* No tienes que ponerte así.

EVA. **¡Ah, no?! ¡Entonces, ¿cómo quieres que me ponga?!**

ADÁN. ¿Qué es lo que te pasa? Hablemos como dos personas civilizadas...

EVA. *(amenazándolo con el cuchillo)* **¡Civilizados, quieres que seamos civilizados?! Civilizado es desechar el aceite después de la primera fritura, civilizado es agregar vinagre balsámico a las ensaladas...**

ADÁN. No tienes que ponerte así.

EVA. **¡ME VAS A DECIR QUE NO TE VAS A LARGAR?!**

ADÁN. ¿Irme? ¿Yo? Pero por qué me iba a ir precisamente ahora cuando soy el hombre más feliz...

EVA. **¡PORQUE ESTOY EMBARAZADA!**

(Adán recula. Parece que no comprende lo que pasa. Se tapa la boca. Comienza a marearse. Se tiene que agarrar del mesón. Le tiemblan las piernas. No puede más. Eva regresa a su lugar y recupera la tranquilidad.)

EVA.

Después de filetear las criadillas, se sazonan con sal y pimienta negra en polvo. También se le puede añadir ajo y perejil cortado en pequeños trozos, eso depende del gusto de los comensales. Luego se vuelven a introducir los filetes en la salsa picante, cocinándolos por 5 minutos a fuego lento, muy lento, muy lento, muy lento...

(Adán se desmaya. Cae detrás del mesón. Podemos verlo de la cintura para abajo. Eva mira el cuerpo caído de Adán. Va hasta él. Le pega pequeñas pataditas como para comprobar si sigue vivo.)

EVA.

No sé si les dije que el secreto de la receta consiste en tener unas criadillas de cerdo muy frescas. Lo más frescas que sea posible.

(Eva toma el cuchillo más grande del que disponga, se acurruca al lado de Adán y comienza a quitarle los pantalones.)

Oscuro

Erik Leyton Arias

Enero 2014